

con un tono científico de alta divulgación. Se trata de una obra muy recomendable para todos aquellos que estén interesados en el arte oriental, pero también para los interesados en la historia en su modalidad post-clásica y en las relaciones entre cristianos y musulmanes, en este caso una modalidad de *šīʿah*.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MONFERRER SALA, Juan Pedro, *Escrituras de Arabia. Introducción a los Sistemas Alfabéticos de las Lenguas Semíticas*, «Estudios de Filología Semítica» 7 (Girona: Universitat de Girona, 2008), 173 pp. ISBN: 9788484582519

Como indica el autor en la nota introductoria (pp. 7-9) este trabajo está principalmente destinado a los alumnos que cursan estudios de filología semítica y que, a día de hoy, carecen de un instrumento útil para profundizar en los diferentes sistemas de escritura que sirven o sirvieron para fijar estas lenguas. Con ese propósito se presenta este libro, y para servir al mismo se ha diseñado su estructura, para evitar que el alumno quede abrumado de antemano por un texto de largas dimensiones. El libro está estructurado en cinco capítulos, es decir, una introducción y cuatro apartados destinados a la presentación y el estudio de las escrituras nabatea, siríaca, sudarábica y árabe preislámica y paleoislámica. La obra se completa con un apéndice que incluye tablas con otros alfabetos del entorno (fenicio, arameo-hebreo cuadrático, palmireno, etiópico y griego) y un cuadro de equivalencias (pp. 149-154), junto con una completa selección bibliográfica (157-173).

Cabe destacar que cada una de las cuatro secciones destinadas al estudio de las escrituras de Arabia ha sido concebida para ser utilizada de modo independiente, con una breve introducción y una colección de textos. Cada uno de estos textos constituye un apartado independiente por sí mismo, en el que se ofrece 1) una pequeña presentación, 2) bibliografía básica, 3) una imagen de la inscripción, 4) la transcripción fonética, 5) la escritura del mismo en caracteres originales, 6) la traducción y 7) un amplio comentario

lingüístico en el que se da un valor protagonista al comparativismo entre lenguas semíticas. El autor ha evitado hacer de su trabajo un mero tratado gramatical, ofreciendo en cada ejemplo todos los materiales necesarios para que el alumno pueda enfrentarse a los textos. Estas pautas parten de la convicción de un estudiante que se ha iniciado ya en árabe o arameo puede perfectamente comprender y analizar los fenómenos gramaticales que se irá encontrando, sacando sus propias conclusiones a partir de la información que se proporciona, del trabajo personal y de la ayuda del profesor. En nuestra opinión, el autor acierta al optar por presentar dichos textos también en escritura original y no únicamente con transcripción, una tendencia que, seguro, será bien recibida por todos aquéllos que pensamos de acuerdo con el dicho del sabio: “el que tenga dientes, que coma”. Así, frente a la tendencia común a limitarse a transcribir fonéticamente, el hecho de presentarlos en su grafía original anima al lector a aprender la escritura propia para poder leer, analizar y traducir los ejemplos propuestos. Por lo demás, esta opción, lejos de complicar el trabajo de aprendizaje, es la única que capacitará al alumno a enfrentarse con textos originales.

En la introducción (pp. 17-37), Monferrer incluye algunas reflexiones que sirven para aclarar los conceptos acerca del origen y la realidad lingüística de los llamados “territorios árabes”, y que pueden resumirse en estas ideas principales: 1) La característica principal de esta situación lingüística sería la heterogeneidad en la que entrarían en juego la diversidad dialectal de los diversos grupos nómadas y sedentarios y el factor arameoparlante. 2) El árabe evidencia dos ámbitos de actuación muy distintos: el sector septentrional, en confluencia con el acadio y con dialectos arameos, y el meridional, en contacto con el sudarábigo y el etiópico. 3) Para explicar adecuadamente la situación lingüística árabe es necesario acudir también a los hallazgos de material árabe en textos arameos. 4) El panorama hace pensar que las diversas lenguas y escrituras convivieron simultáneamente en el seno de una misma comunidad.

A continuación se explica el origen y desarrollo de los alfabetos árabes sursemíticos y norsemíticos, estableciendo que 1) desde el punto de vista formal, el sudarábigo se distingue de los alfabetos norteros por su factura

elegante y por la disposición simétrica del cuerpo de escritura. En su origen puede haber una mediación de la escritura jeroglífica egipcia, con un eslabón intermedio, como el alfabeto sinaítico y, tal vez, alguna modalidad grafológica cananea primitiva. Desde el punto de vista cronológico, el alfabeto sureño sería posterior al cananeo, aunque la fecha exacta de los alfabetos sursemíticos más antiguos, el mineo y el sabeo, aún no ha podido ser precisada con exactitud aunque ha quedado reducido a los años 700-500 a. C. 2) A partir del siglo IV a. C. se desarrollaron formas de escritura a partir del alfabeto arameo: al oriente del imperio romano (“persa” indica Monferrer) aparecieron los alfabetos palmireno, siríaco y mandeo, mientras que al occidente surgieron el tipo cuadrático hebreo y el nabateo. 3) El alfabeto árabe pertenece al grupo occidental de las escrituras norsemíticas, y es posterior al 500 d. C. Su origen es controvertido y no se encuentra aún solucionado: Los autores anglogermánicos, siguiendo a Noldeke y Healey, apuestan por un origen nabateo cursivo, mientras que los francófonos, siguiendo a Starcky, opinan que tendría su origen en alguna variante siríaca. En todo caso, no apareció súbitamente sino que fue el resultado de alteraciones progresivas del sistema de escritura usado por los árabes del norte.

El primer capítulo dedicado a una escritura se centra en los *textos nabateos* (pp. 41-68), cuyos materiales inscripcionales, de variada tipología, son de enorme importancia desde muchos puntos de vista. En la actualidad existen más de cuatro mil inscripciones, las más importantes procedentes de Petra, Bosra (Monferrer: Basora) y al-Hijr, aunque también contamos con ejemplos de textos breves o fragmentarios procedentes del sur de la Península del Sinai, así como contratos privados y un fragmento hallado en una de las cuevas del Mar Muerto. Por lo demás, a partir del siglo IV d. C. se advierte la coexistencia de textos árabes y nabateos. Monferrer ha escogido catorce textos (9+5), trece de los cuales son votivos y uno funerario (nº. 4). El segundo capítulo presenta 10 *textos en siríaco* antiguo, la lengua oficial del reino de Osrhoene, conocida gracias a un reducido corpus apenas ochenta inscripciones. El registro lingüístico empleado en este material se inscribe dentro de la diversidad dialectal del

aramео, siendo, en esencia, una variante del arameo clásico, pero sin haber desarrollado las características propias del siriaco literario posterior. La tercera parte ofrece diez *textos sudarábicos*, es decir, escritos en sudarábigo antiguo o epigráfico (siglo VII a. C. - siglo VI d. C.), una lengua dialectalizada que es sumamente interesante tanto desde el punto de vista lingüístico (por su relación con el árabe y el etiópico) como por su valor como fuente de información histórica para reconstruir la historia y las costumbres de la Arabia del Sur. Se ofrecen para el estudio tres textos en sabeo (nn. 1-3), cuatro en haseo (nn. 4-7) y tres en qatabánico (nn. 8-10). Por último, el cuarto capítulo incluye una selección de *textos preislámicos y paleoislámicos*, escritos en nodarábico clásico o simplemente “árabe”. De los diez textos escogidos, destaquemos los nn. 1 y 3, en los que Monferrer ofrece una interesante lectura de dos famosos textos, la inscripción de al-Namara y la inscripción en honor de Obodas, escritos en árabe pero con escritura nabatea.

Sea bienvenida esta publicación en el panorama de los estudios semíticos españoles pues, además de ofrecer un novedoso material docente, abre un campo de investigación que, hasta el momento, había quedado marginado o incluso olvidado en nuestro ámbito académico. Esperamos nuevas iniciativas en este sentido por parte de los autores que, hasta el día de hoy, han ido colaborando en la colección Estudios de Filología Semítica, una iniciativa fundada por el fallecido Dr. Josep Ribera Florit que hoy dirige el profesor de la Universitat de Girona, Dr. Joan Ferrer Costa.

FRANCISCO DEL RÍO SÁNCHEZ
Universidad de Barcelona

MONFERRER SALA, Juan Pedro y MARCOS ALDÓN, Manuel (eds.), *Lenguas y Escrituras en la Antigüedad* (Granada: Cátedra Unesco UCO, 2010), 443 pp. ISBN: 978-84-937736-0-1

El presente trabajo es el resultado de las ‘sesiones de expertos’ que tuvieron lugar en octubre de 2008 en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, bajo el nombre de “Lenguas y Escrituras en la Antigüedad”. El volumen, que aparece por fin al público, está dividido en